FRAY GERUNDIO

Y SU LEGO

Tirabeque.

CAPILLLADA 28.—LOS VILLANCICOS DE TIRABEQUE.

¡Qué cohincidencia, hermano licenciado! En el mismo dia y á la misma hora en que nosotros ensayábamos nuestras coplas de aguinaldos, mi buen Tirabeque con su imprescindible estudiante, hacia lo mismo en la coronada villa. ¡Y luego habrá quien no haga caso de esos hechos relacionados como por una fuerza oculta, de esas cohincidencias tan particulares entre personas y entre sucesos! Cohincide el sueño funesto de la muger de Julio César con el trágico fin de este, al pié de la estatua de su rival Pompelio! Cohincide el sueño fatídico de Cayo Graco presentándosele su hermano cubierto de sangre, con la muerte que aquel alcanzó en las calles de la turbulenta Roma! Cohincide el sueño de Scipion el numantino en que se le aparece el Scipion de Cartago para prevenirle contra la envidia de sus propios parientes, con el fin que tuvo su existencia! Séneca que siempre habia admirado el heròico suicidio de Caton, se vé obligado á suicidarse heróicamente en el baño, obedeciendo los rigores de Neron! El bey de Tunez liberaliza su despotismo, dando á su pueblo mahometano una especie de Constitucion, al mismo tiempo que Narvaez despotiza su liberalismo, dando á nuestro pueblo cristiano la consabida reforma! El ministerio que felizmente nos rige dá alguno que otro ronquido avisando de que duerme á la bartola, mientras otros trabajan para volver á las hollas de Egipto! y Tirabeque componia villancicos al gabinete de ahora, mientras mi paternidad gerundiana los hacia al gabinete pasado, que pasado como las pasas de Málaga, encerrado y prensado en cajas de pino, debiera haber quedado para bien y descanso de las buenas almas.

—¡Lo que sabe usted, señor! Seguramente que ese señor Cerezo, y ese Grajo y ese Zapiron y ese don Pego y ese Laton debian haber vivido antes de la guerra de la Independencia, porque yo no los he oido mentar en mi vida entre los generales de España, y eso que hay muchos, muchísimos; unos que lo ganaron en la guerra civil y otros en los pernuciamientos, y tantos hay, que ser general en el dia es lo menos que puede ser un militar cualquiera como decia el otro.

=No nos metamos en honduras, señor licenciado; que no está la Magdalena para tafetanes, y no se crea usted que porque hayamos escapado bien hasta el dia, y con solo cuatro ó cinco recogidas, es

todo el monte orégano; que puede ser que cuando menos nos percatemos nos den un tarantan, como dice Tirabeque, que nos quedemos á oscuras como hasta ahora la Hacienda se encuentra con el hermano Mon. Y para cambiar de asunto, bueno será que pasemos á ver la carta de mi lego, que dice asi:

«Madrid en que no hay fecha ni facha que no esté en Bábia.

«Amo mio muy querido: Nada se sabe, nada se hace, nada se pesca, nada acontece, nada sucede, nada de nada, y nadando como estamos en tanto nada, de puro aburrimiento, nos pusimos el estudiante y yo á cantar unos villancicos, estando ambos en la cama, tendidos ministerialmente á la larga, y como nada de nada tengo que escribirle, le escribo lo que ocurrió y lo que cantamos los dos, con las coplas que compusimos, yo con el sonsonete de la gaita gallega y él por el de dijo Melchor.

Tirabeque. Tarantan que el ministerio,
está muy grave y muy sério
comiendo la torta entera
en Belen y en un portal;
que no hay tarantan, como mandar á tontos
que no hay tarantan como á tontos mandar!

El Estudiante. Nos van á hacer liberales
que es muy fácil de decir,
mas se verá que es promesa
muy difícil de parir;
y ha de parir un enjendro
que nos dirá por la pinta,
somos los mismos perritos
con las mismas campanillas.
Y dijo Melchor,
que lo suban, lo suban
y lo bajen, lo bajen,
lo suban al caramanchon!

Tirabeque. Tarantan que Bravo Murillo
les va á dar un maculillo,
mientras se comen la torta
en Belen y en un portal;
que no hay tarantan como mandar á tontos
que no hay tarantan como á tontos mandar.

=Señor Tirabeque ¿usted cree que el estremeño podrá meter mano á los andaluces? ¿que Bravo Murillo dé la zancadilla á Armero andaluz, á Bermudez de Castro andaluz, á Martinez de la Rosa andaluz y á Bustillo semi-andaluz y semi-gallego que es lo mismo? ¿qué se diria del honor de los Chinchillas?

=Pues ahi verá usted, señor estudiante, como decia un patron del puerto de Cádiz. Dicen que llamó la atencion á Cárlos IV, el que con el mismo viento, unos barcos fueran á un lado y otros á otro; y como se lo preguntase á un patron, la única respuesta que de este recibió, fué la que he dicho de ¡ahi verá usted! Estas cosas lo son de viento, y el viento muda, y la misma veleta que nos señala el levan-

te nos marca el poniente, y para esto no se necesita tiempo ninguno, pues el viento no tiene que mudar muebles ni baratijas para cambiarse de un punto á otro. ¡Ahi verá usted! Y dígame usted su copla, y entienda lo que callo, que al buen callar llaman no Sancho, como antes se decia, sino compañia de seguros contra denuncias y multas!

El estudiante. Hacia el palacio de Oriente
caminan con mucho frio
para mostrar los proyectos
que dicen que ya han parido;
pero como hiela mucho
arreciado muere el niño,
de modo que al presentarlo
es un cadáver podrido.
Y dijo Melchor
que lo suban, lo suban
y lo bajen, lo bajen,
lo suban al caramanchon!

Tirabeque. Tarantan que Brabo Murillo
que prepara el maculillo,
pudiera tambien quedarse
en Belen y en un portal;
que no hay tarantan, como mandar á tontos,
que no hay tarantan como á tontos mandar!

—Hombre! ¿Cree usted que tambien Bravo Murillo se puede quedar en Belen y en el portal comiéndose la torta?

—Ahi verá usted, señor estudiante; piense usted en el viento y usted verá. No diré á usted que el estremeño no tenga por cierto y seguro encaramarse en la mula antes de tres semanas; pero como á la mula le dé la ventolera por cocear, puede que en vez de ponerse sobre ella, ponga las espaldas en el suelo. Al principio se amasó el pastel para que volviera el hermano Narvaez con su Nocedalito y su Barzanallanito, los dos angelitos con que paseaba Espadon de la mano para que no se cayesen y se lastimasen. Esto no pudo tener hechura, y entonces renunció generosamente la compañia y dijo; «pues, zeño, con tóo me avengo. Zi el eztremeño me camela, bien! y zi no que cuele él zolo, que á mi lo mezmo ze me dá, con tal que ze varie la coza y no vayamos por ezta pendiente declinada al liberalizmo. Yo zoy mas liberal que Riego; pero la Europa mos contempla y za menester zaber ezta múzica! Zeñores, zalud y hazta mas ver que ahi queda ezo!»

El estudiante. Si entrase Bravo Murillo
en compaña de Espadon;
de Herodes voy á Pilatos
podrá decir la nacion.
Los pastores cuando sepan
que se ha armado este belen
cojerán los instrumentos
y apartarán á correr.

Y dijo Melchor
que lo suban, lo suban
y lo bajen, lo bajen,
lo suban al caramanchon.

Tirabeque. Tarantan, que puede que un mico
se esté lamiendo el hocico,
cuando vaya el estremeño
á sentarse en el portal;
que no hay tarantan, como mandar á tontos
que no hay tarantan, como á tontos mandar!

Y no cantemos mas, señor estudiante, que nosotros los progresistas todos nos volvemos música, y á fuerza de coplas y canciones se nos va el tiempo, y bueno es acostumbrarnos á no cantar ahora que no mandamos, para cuando llegue el caso, que llegará, de que cojamos la sarten por el mango. No siempre ha de estar el diablo detrás de la puerta, señor estudiante, como le he dicho en mas de una ocasion, y no tiene usted mas que ver, sino que los hermanos moderados no se entienden, y que si tiran para atrás se pierden y si para adelante lo mismo. Darán y contaremos, que yo me acuerdo de que en 1854, lo menos que pensaban los moderados era que habia de venir Espartero con los progresistas, y en el mismo año vino con gloria y magestad, y lo que sucedió en 1854, puede repetirse en 1858, ó cuando fuere.

Tal fué, amo mio, lo que pasó con nuestros villancicos, y se lo escribo para que esté al corriente de todo. Continua el gato encerrado, y la atmósfera cargada de sospechas, y Dios nos dé vida para ver lo mucho que hay que ver dentro de poco tiempo á juzgar por las apariencias, que luego se debe tener en cuenta lo de que estamos en España, donde las cosas son lo que son y no lo que parecen. Consérvese bueno y mande á su lego

Fray Pelegrin Tirabeque.»

=No deja, señor licenciado, de estar ocurrente mi Pelegrin en su carta.

=Si señor; y para imitarle si usted quiere, le cantaré un villancico por el estilo de los suyos.

—Cántelo usted y demos fin por hoy.

Tarantan, que viene Espartero,
vendrá con mucho salero,
porque están los moderados
en Belen y en un portal;
con el tarantan, vendrá la milicia;
con el tarantan, la milicia vendrá.

Por la capillada y versos; *Francisco Sanchez del Arco.*

Editor responsable, don Francisco Sanchez del Arco.

CADIZ: 1857.—Imprenta del mismo, calle del Puerto número 8.